

Rentería y Giordano Bruno

Mikel Zabaleta

Aunque hoy nos pueda llamar la atención, existió en España a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX un partido conocido como "Integrista". Aunque ellos preferían autodenominarse como "los íntegros" y su nombre oficial era Partido Católico Nacional, tampoco tenían ningún problema con el apelativo de integrista. Esta escisión del carlismo tuvo en nuestra provincia su principal feudo y en nuestra villa –hasta 1898– uno de sus bastiones más importantes. Tanto es así que dominó su Ayuntamiento entre 1888, fecha de su creación, y 1898, cuando desaparece un tanto misteriosamente de la vida política local.

Viene esto a cuenta de dos artículos de prensa de la época que me ha pasado un amigo y que me han llamado mucho la atención. En el número correspondiente al 14 de julio de 1888 publicaba *El Fuerista* –diario donostiarra que representaba al integrismo– un escrito de protesta firmado por una larga relación de vecinos de Rentería y que terminaba con un aviso... "(Se continuará)".

El escrito remitido por los abajo firmantes decía lo siguiente:

"Muy Sr. Mío: Habiendo visto por su católico diario, que tan dignamente dirige, que en el periódico titulado *La Voz de Guipúzcoa* se ha publicado un impío artículo intitulado "El Escapulario" en donde se contienen horrosas blasfemias, nos vemos obligados a fuer de católicos a protestar, con todas las fuerzas de nuestra alma, contra semejantes blasfemias.

¡Viva la Santísima Trinidad!
¡Viva el Sacratísimo Corazón de Jesús!
¡Viva la Santísima Virgen del Carmen!
¡Viva Su Santidad León XIII!"

Estamparon su nombre en esta primera entrega nada menos que 136 vecinos, todos ellos varones, sobre los que volveremos un poco más adelante. De momento, solo recordar que Rentería contaba por entonces con 3.400 habitantes, lo cual nos puede dar una idea del porcentaje de afectados en lo más íntimo de sus sentimientos por tan horrendo artículo.

La Voz de Guipúzcoa era el órgano periodístico de las opiniones republicanas y liberales de la provincia y –por lo tanto– la bestia negra de las derechas de entonces. El artículo en cuestión se había publicado el día 2 de julio firmado por Antonio Machado y Álvarez (¡ojo! No confundir con el poeta) un escritor y folclorista de finales del siglo XIX de ideas muy avanzadas para aquel entonces, imposibles de digerir



para muchos de nuestros convecinos. ¿De qué iba el artículo? Pues no era ni más ni menos que un ataque –con tono irónico y mordaz– a la costumbre de los soldados carlistas de llevar un escapulario colgado del cuello con la mención “Detente bala. El corazón de Jesús va conmigo” a modo de protección. Para Machado esto era algo que tenía que ver más con la superstición que con la religión, que estaba reñido con las verdaderas creencias cristianas y así lo caracterizaba con frases como “De ningún mártir devorado por las fieras cuentan las crónicas que llevase escapulario” y “supersticiosa invención que... dicho sea de paso produjo muy buenos cuartos a la Iglesia”.

Este ataque burlesco no lo tomaban los integristas con ningún humor, claro. No se habían escindido del carlismo ese mismo año –aunque quizás fuera mejor decir que habían sido expulsados– para transigir con los liberales, precisamente. Realizaban una interpretación más rígida e inflexible de la defensa de los intereses de la Iglesia, si cabe, que los carlistas. La base de su credo era similar a la de los integristas religiosos de hoy día, pues llevaban a cabo una analogía entre Dios y la sociedad, religión y política, defendiendo un

catolicismo puro y a ultranza como rector de la vida social.

Como ya se ha dicho, la escisión tuvo mucha importancia en nuestra provincia, debilitando al carlismo de forma importante. *El Fuerista*, el diario donde aparece la protesta, era su órgano de expresión y, nuestro pueblo uno de sus principales feudos. Prácticamente todo el carlismo de Rentería se pasó al integrismo –dirigentes y simpatizantes– logrando controlar el Ayuntamiento durante una década, puesto que se imponían en las elecciones municipales a los liberales.

¿Quiénes son los firmantes del escrito? Pues, en primer lugar y encabezándolo, el clero local: el párroco, tres coadjutores y un presbítero, ni más ni menos. Su apoyo a la escisión integrista había sido determinante en el éxito de este partido en la Villa. A continuación, y por riguroso orden, los hombres más poderosos –económica y socialmente hablando– de Rentería: el industrial *Salvador Echeverría*, ex alcalde en 1878-1879 y 1885-1887, padre del alcalde del momento –*Carmelo Echeverría*– y de futuros alcaldes como *Jesús M^a Echeverría* que también firman, claro.





José M^a de Juanmartiñena, que aparece como Caballero de la Orden de San Gregorio el Magno, pero que era más conocido por ser uno de los principales accionistas de la Sociedad de Tejidos de Lino, la principal industria local de la época. Matías Samperio, director de la misma empresa y, como el anterior, dirigente integrista de la provincia. Julián de Jáuregui, que será alcalde en 1891-1893. Segundo Echeverría, otro de los hijos de Salvador...

A continuación figuran el maestro municipal, José Miguel Bizcarrondo, y su ayudante y luego titular, Cipriano Fernández de Landa, (sí, el de la plaza con su nombre) los cuales en 1873 ya habían sido desposeídos de su puesto por no querer unirse a los Voluntarios de la Libertad. Sigue después el resto de firmantes, entre los cuales habría que citar a Luis M^a Bermejo, Secretario del Ayuntamiento, futuro concejal y padre de los dirigentes nacionalistas locales del mismo apellido, en tiempos de la República. Gervasio Albisu, entonces solo un muchacho de 17 años, futuro sacerdote que será fusilado en 1936 por los franquistas. Victoriano Echeverría, integrista por aquel entonces, posteriormente en 1913 concejal nacionalista y padre de Pío Echeverría, dirigente del PNV local también en tiempos de la República. Cosme Echeverría, un joven pelotari de 18 años y futuro alcalde conservador en 1913, y otros muchos convecinos, hasta los 136 mencionados, integristas casi todos ellos. Tan solo llama la atención la presencia de Enrique Elizechea entre los firmantes, futuro dirigente liberal y republicano local y concejal a principios del siglo XX. Aunque entonces solo contaba con 15 años es difícil entender qué pintaba él en este listado, siendo como era el hijo de una de las familias liberales más linajudas de la Villa.

Pero hete aquí que, aproximadamente un año después, el 12 de julio de 1889, *El Fuerista* publicaba un escrito parecido, todavía más llamativo a los ojos de 2012, que es al que se refiere el título. Esta vez el motivo salía de los límites de nuestra provincia, en concreto, la erección de una estatua monumento a Giordano Bruno. Este astrónomo y filósofo romano del siglo XVI había sido quemado vivo por la Inquisición Papal el año 1600, acusado de herejía por sus posturas panteístas y no por ser seguidor de las teorías de Copérnico y de Galileo en lo astronómico, como se ha dicho muchas veces.

A finales del siglo XIX, Bruno era un personaje recuperado por los sectores más liberales y enfrentados al catolicismo político, como mártir del librepensamiento y la ciencia moderna. La propuesta de erigir una estatua monumento a su figura en el lugar en que fuera quemado vivo, el *Campo dei Fiori*, había causado polémica en Roma desde la revolución de 1848. Ese año, los liberales de la ciudad habían levantado una primera estatua que fue retirada en cuanto se restauró la autoridad papal, al año siguiente. La polémica continuó los años siguientes y, en 1885, se había formado un comité por la construcción del monumento al que se adhirieron figuras como Víctor Hugo, Bakunin y el compositor George Ibsen. Este monumento se planteaba como homenaje al libre pensamiento y, de paso, como ataque al Papa; lo cual provocó manifestaciones y algaradas entre partidarios y contrarios, “bruniani” y “antibruniani”, como se les conocía por aquel entonces.

Finalmente, en junio de 1888, los anticlericales se impusieron en las elecciones municipales de Roma y el camino para el monumento quedaba libre. Un año después, el 9 de junio de 1889, entre amenazas del Papa de abandonar Roma y la algarada de sus contrarios, el monumento fue inaugurado oficialmente.

Ni que decir tiene que esto encolerizó a las masas católicas del continente y aquí es donde entran nuestros convecinos de la época, los cuales como hemos visto, ya habían mostrado su celo a la hora de defender a la Iglesia.

El 12 de julio de 1889 publica *El Fuerista* en primera página la adhesión de los firmantes renterianos a la protesta elevada por *El Siglo Futuro* –el diario cabecera del Partido Integrista en Madrid– a Su Santidad el Papa León XIII “contra los honores tributados en Roma al apóstata Giordano Bruno”.

Y decía así:

“Los que suscribimos, Católicos, Apostólicos, Romanos, ante todo y sobre todo, protestamos de lo íntimo de nuestras almas contra los escándalos y abominaciones que han tenido lugar en Roma con motivo de la erección del monumento al apóstata Giordano Bruno, y nos complace en manifestar que estamos dispuestos

a dar, si fuera necesario, nuestras vidas por la libertad e independencia del Soberano Pontífice, Maestro y Pastor de la Iglesia Universal”.

Esta segunda protesta tiene importantes diferencias con la primera, siendo la principal que estaba abierta a las mujeres. Los firmantes varones eran bastantes menos que en la del año anterior –58 concretamente– siendo el orden el siguiente: El clero encabeza el escrito con el Cura Ecónomo en primer lugar. Figura entre ellos el presbítero José Gil de Zalacain quien, en 1874, había sido procesado acusado de rebelión por su implicación en las filas carlistas. A continuación vienen los seglares, pero esta vez con ese citado cambio; los firmantes son las familias enteras por este orden: cabeza de familia, esposa e hijos... Así, por ejemplo, al industrial *Salvador Echeverría* le sigue su esposa *Juana Urtizberea*, su cuñada *Concepción Urtizberea* (posiblemente soltera que vivía con ellos) y luego su hermano *Antonino* y su hijo *Carmelo Echeverría*.

En esta ocasión son las familias las que protestan siguiendo un orden social similar al del anterior escrito: patronos, industriales, alcaldes y concejales, maestro municipal, médico, secretario del Ayuntamiento... así van desfilando las familias integristas de Rentería dejando, al final, abierta la relación con el consabido “(Se continuará)”.

Esta campaña de protesta no quedó aquí. El 23 de septiembre del mismo año, una carta desde Rentería informaba en *El Fuerista* nuevamente de que en la parroquia se había celebrado un triduo “en desagravio del sacrilego ultraje inferido a nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII con la erección del monumento al apóstata Giordano Bruno”. El tercer día de la función cita el remitente que habrían recibido la Comunión *unas mil personas*. Aunque él mismo reconoce que “no quisiera ser exagerado”, si recordamos las cifras de

la población de Rentería por aquel entonces, nos podemos hacer una idea de la influencia de los firmantes de ambos escritos.

Los integristas renterianos continuaron dominando social y políticamente el municipio diez años más, hasta que en 1898 se esfumaron como partido político, no como grupo social. Una crisis sacudió a la sección guipuzcoana del partido. Cierta sector que dominaba *El Fuerista* empezó a coquetear con las nacientes ideas de Sabino Arana, ya que no veían su radical fuerismo suficientemente representado en un partido que era dirigido con férrea mano desde Madrid. Tras una serie de tensiones entre dirigentes del partido y de la rotativa, se produjo la ruptura, escindiéndose en un manifiesto que firmaban los renterianos Matías Samperio y Carmelo Echeverría, alcalde de Rentería por aquellos días. Este primer intento de implantación del PNV fuera de tierras vizcaínas no terminó fructificando ya que contados fueron de todos ellos los que se atrevieron a dar ese segundo paso directo del integrismo al nacionalismo y desde luego, no los citados de nuestra villa.

De todas formas, parece ser que el integrismo de Rentería se separó en masa del partido porque no volvió a haber noticias de él. Siguieron controlando el municipio pero como “católicos independientes”. Ya no se presentan a las elecciones como integristas. La cohesión del grupo se irá quebrando, el fervor religioso no resultará ya suficiente y la presión de la minoría liberal irá aumentando según pasa el tiempo. En los años que restan hasta 1904 las derechas católicas en la villa se fueron dividiendo como grupo cohesionado y los nombres que aparecen en ambos escritos irán cambiando su orientación; volviendo hacia el carlismo unos o incorporándose al naciente nacionalismo otros, pero su influencia ya nunca volvería a ser la misma.



